

Repositorio Institucional

Zaloamati

“Preservar con amor y cariño el saber”



<http://zaloamati.azc.uam.mx>

DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia. “*El correo del sotavento: una mirada a la cuenca del Papaloapan.*” **En:** GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda, coordinadora, [et al.]. **La fuente hemerográfica en la diacronía: variedad de enfoques.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades, 2015. p. 124-146. **ISBN 978-607 28-0380-0**

EL CORREO DEL SOTAVENTO: UNA MIRADA A LA CUENCA DEL PAPALOAPAN.

Olivia Domínguez Pérez

Universidad Veracruzana/ Archivo General del Estado de Veracruz

El sotavento, o *la costa bajo el viento* es el territorio comprendido entre las cuencas del río Papaloapan y el Coatzacoalcos-Tonalá; limitado al norte con el Golfo de México y al suroeste con los estados de Chiapas y Oaxaca, se haya englobado entre el litoral de la rada y la Sierra Madre, alargándose sobre 31 000 km² que representan el 42% de la superficie de la entidad veracruzana.

La región sotaventina se ha configurado de acuerdo a las acciones de diversos grupos sociales a lo largo de procesos históricos particulares y ha consolidado en su dinámica local sistemas cuyas partes interactúan más entre sí que con los regímenes externos.

Antonio García León y Alfredo Delgado Calderón sostienen que la región del sotavento empezó a particularizarse en 1800 a.c., a raíz del asentamiento olmeca, comprendiendo seis señoríos: Tlacotalpan, Cosamaloapan, Otatitlán, Tuxtepec, Chinantla y Tuxtla, en ellos se hablaba nahua y mixteco.

En la época colonial la región se conformó por 40 pueblos de indígenas que se congregaron en tres jurisdicciones administrativas denominadas alcaldías mayores: Coatzacoalcos-Acayucan, Huaspaltepec-Cosamaloapan y los Tuxtlas (perteneciente al Marquesado del Valle); además formaban parte algunos asentamientos de la alcaldía mayor de Veracruz como Tlacotalpan. La población era escasa, se integraba de grupos indígenas, afroestizos y pocos españoles. En efecto, en Acayucan y Cosamaloapan los indígenas eran mayoría hasta la migración de los ibéricos de los puertos internos al interior de la región durante la segunda mitad del siglo XVII por el ataque de piratas. Con respecto a la tierra, se repartieron mercedes reales para el establecimiento de hatos de ganado vacuno y caballar, esta acción provocó la aparición de las primeras haciendas en la zona: Uluapan, San Nicolás Sacapesco, Guerrero, Chiltepec, Nopalapan y Santo Tomás de las Lomas. En ellas se cultivaba cacao, ixtle, algodón y vainilla, entregados por los indígenas a los españoles a través de mecanismos coercitivos como pago de tributos y sistemas de repartimiento.

Los motores económicos del sotavento fueron las haciendas ganaderas, en 1780 el 87% de las cabezas de ganado vacuno eran propiedad de 20 grandes haciendas y solo un 13% pertenecían a ranchos, comunidades y cofradías. También el área cercana al sur del puerto tenía una gran producción vacuna en cinco haciendas: Joluta, Cuyocuenda, La Estanzuela, Zapotal y Antón Lizardo con casi 46 mil cabezas de este ganado.

En el contexto regional, los ríos fueron las venas abiertas por las que se desangraba la riqueza del sotavento como lo sostiene Alfredo Delgado Calderón; San Juan, Tesechoacán, Tonto y Papaloapan fueron las vías marítimas por excelencia y confluían en Cosamaloapan y Tlacotalpan. De estos pueblos partían los productos a las bodegas de Tlaxicoyan para salir finalmente al puerto de Veracruz donde se embarcarían al mercado europeo.¹ Las mercancías provenientes de Acayucan, Aqualulcos y los Tuxtlas como el cacao, algodón, ixtle, vainilla y cuero de ganado así como los productos agrícolas de los estados de Tabasco y Oaxaca también llegaban a Tlacotalpan siguiendo la ruta fluvial antes mencionada.

Paralelamente a la ganadería, se practicaba la pesca abundante en ríos, esteros y lagunas a través de las pesquerías mercedadas a españoles en Alvarado y Tlacotalpan. Es importante señalar que durante la colonia el sotavento se concibió como una macro región específica, esta afirmación se demuestra con base en numerosos edictos y oficios del virrey, alcaldes mayores y militares.

En el siglo XIX se estableció una nueva administración política basada en cantones. A la región sotaventina pertenecían cuatro cantones: Los Tuxtlas, Minatitlán, Acayucan y Cosamaloapan, además de una fracción del cantón de Veracruz. La primera mitad del siglo decimonónico se caracterizó por el aumento en la producción ganadera de algunas haciendas del cantón de Acayucan situadas en la cuenca del río San Juan como Corral Nuevo, Cuatototolapan, Nopalapan y Santa

1 *Op. Cit.*, p. 33.

Catarina de los Orticez, sin embargo otras como la hacienda de Uluapa del cantón de Cosamaloapan reportó en 1831 un descenso considerable. Empero, en la segunda de este siglo, la ganadería dio paso a una nueva economía local: la explotación de recursos naturales como maderas, algodón, tabaco, frijol y maíz.

Los ríos de la cuenca del Papaloapan continuaron dominando la ruta comercial, al mismo tiempo que se reactivaron nuevas vías como el río Coatzacoalcos. Pronto se establecieron puertos en Minatitlán, Coatzacoalcos y Sontecomapan; asimismo se mejorarían los de Tlacotalpan y Alvarado. Según registros comerciales, en 1873, desde el puerto de Coatzacoalcos se exportaron 1 562 800 arrobas de caoba y cedros y 17 200 de palo de moral hacia Inglaterra y Estados Unidos. De Tlacotalpan salieron 427 600 arrobas de caoba y cedro y 61 360 de palo moral lo que demostraba que la actividad comercial en el sotavento era latente.

Al finalizar el siglo XIX, el sotavento había reconfigurado su dinámica económica. La explotación forestal dio paso a un nuevo espacio regional, Minatitlán-Coatzacoalcos, que demandaba mano de obra de otras zonas para que trabajaran en los aserraderos, muelles y en la construcción de los caminos de hierro del naciente ferrocarril interoceánico.

Un pueblo sotaventino: Tlacotalpan.

El pueblo ribereño de Tlacotalpan se ubica en el margen del río Papaloapan. Desde épocas prehispánicas, Tlacotalpan controlaba la parte baja de la cuenca y tributaba al imperio azteca ropa de algodón, plumas preciosas, cacao, jade y pieles de jaguar. Se dedicaban a la manufactura de utensilios de barro y a la pesca² debido a su enclave privilegiado en la confluencia de las corrientes fluviales del Papaloapan y el río Michiapán que trazaban una favorecedora red hidrográfica.

En el siglo XVII, en los terrenos de Tlacotalpan existían dos grandes haciendas, la Estanzuela ubicada en el margen izquierdo del Papaloapan y San Juan El Zapotal en la parte derecha del mismo río. El Zapotal era propiedad de los frailes del convento de San Agustín del puerto de Veracruz quienes cobraban excesivos arrendamientos y según las quejas interpuestas, toda clase de injusticias.

En los últimos años de la época colonial, los naturales habían perdido el poder que habían gozado debido al descenso de la población y al proceso de exclusión, despojo y segregación hacia la parte baja del pueblo que los españoles habían implementado. Pronto el grupo de indígenas comenzó a convertirse en minoría y ocuparon un lugar subalterno en la estructura económica y social.

² La pesca era la actividad hegemónica del pueblo por lo que su deidad principal era Chalchiutlicue o diosa de las aguas. El historiador Bernardo García menciona que la imagen de Chalchiutlicue era sacada un día al año de su altar para llevarla al río donde ritualmente se sumergía para pedir buenas pescas, esa práctica se adoptaría siglos después y tendría su representación en la Virgen de la Candelaria.



El auge del grupo español dio pie a la vocación mercantil de la plaza tlacotalpeña. Aprovechando su ubicación estratégica en la confluencia de los ríos San Juan, Tesechoacan, Tonto y Papaloapan, Tlacotalpan se convirtió en el centro de los intercambios mercantiles de la zona. En efecto, desde ahí se remitían productos como algodón, maderas, piezas de ganado, frijol, cueros de res y venado, azúcar, materiales de construcción, frutas y pescados salados hacia el puerto de Veracruz o bien a la capital novohispana vía lomo de mulas por la ruta Orizaba-Puebla.

Pronto los comerciantes monopolizaron el poder económico, el cobro de fletes por el tránsito de mercancías provenientes de Acayucan, Los Tuxtlas y Cosamaloapan generaban jugosas ganancias. Rudolf Wimer sostiene que simultáneamente a la práctica comercial se practicaba el contrabando, ejercicio que provocaba conflictos con las autoridades virreinales. Este grupo de comerciantes diversificaron sus activi-

dades durante la segunda del siglo XVIII, intervinieron en la agricultura (algodón), la pesca, ganadería en pequeña y mediana escala y en la extracción de maderas. La riqueza forestal de la zona significó un importante ingreso debido a que desde años atrás las maderas finas y resistentes como cedro y caoba permitieron la fabricación de embarcaciones para la navegación de altura. La actividad maderera generó dos grupos ocupacionales, los monteros o gente que se introducía a los bosques a trabajar como taladores y aserradores; y los carpinteros de la ribera.

Para 1777, Tlacotalpan contaba con 800 vecinos entre los cuales destacaban 320 mulatos que trabajan como monteros, 400 indios dedicados a canoas y cultivos y 80 españoles encargados de la administración y actividades comerciales. La cifra aumentaría considerablemente el próximo siglo, en 1803 la plaza ribereña registraba 3 006 habitantes con una composición étnica de 1 156 indígenas, 1 612 mulatos y 238 españoles.

Los españoles dedicados al comercio provenían de Asturias, Andalucía, Castilla, Cataluña, Galicia, Santander y Vizcaya, eran buenos negociantes que establecieron nexos comerciales con sus congéneres del puerto de Veracruz y efectuaban transacciones en Acayucan, Santiago, San Andrés Tuxtla, Cosamaloapan, Chacaltianguis, Otatitlán, Tesechoacan y Orizaba. Apellidos como Aguirre, Esquina, Cházaro, Beltrán, Malpica, Rodríguez y Pérez dominaron el escenario político y económico del pueblo y la región cuenqueña.

Durante el siglo XVIII también se perfiló la fisonomía urbana, el eje de la traza se encontraba en la Plaza Mayor circundada por las casas consistoriales, el santuario de la Virgen de la Candelaria, las cárceles y las casas de las autoridades; en la parte alta se ubicó una plaza denominada Doña María, el centro de la población española, ahí se estableció el muelle y la aduana sobre calles que recorrían paralelas al río. Las casas eran de mampostería cubiertas con tejas a un solo nivel, con arcos de medio punto y portales sostenidos por columnas, estos últimos se convirtieron en un elemento característico de la entonces villa. Además, altas techumbres realizadas con estructuras de madera y teja a dos aguas, así como las ventanas-balcón protegidas por rejas de madera o barrotes de fierro.

En 1783 fue establecida la capilla de la Virgen de la Candelaria gracias a los esfuerzos de Juan de Medina; la virgen, de origen catalana y donación de la familia Ovendo y Riverada, se convirtió en elemento religioso más representativo de Tlacotalpan. También se fundó, sobre los terrenos del barrio indígena, una capilla humilde de una sola nave, techada en teja dedica a San Felipe.

El siglo XIX representó un nuevo campo de oportunidades comerciales para Tlacotalpan. En 1820 el pueblo rivereño fue habilitado como puerto de altura lo que significó la comercialización hacia Nueva Orleans, La Habana y Francia, así como algunas actividades complementarias al puerto, como la de carga y descarga de las naves, construcción y mantenimiento de muelles, reparaciones menores y mantenimiento

de buques. A pesar de los embates del movimiento independentista y las epidemias de cólera [1833, 1850 y 1853], disentería [1848] y viruela [1854] que mermaron la población, la plaza experimentó un crecimiento económico sustentado en el cultivo de algodón. En efecto, la producción de la fibra era redituable beneficiándose con las políticas proteccionistas de no importación de los gobiernos independentistas.

El auge del algodón proporcionó una mayor inversión tecnológica, a partir de la década de los treinta el grupo de comerciantes-empresarios adquirieron maquinaria de vapor para separar la fibra de la semilla en sus factorías lo que representó mayor aprovechamiento del algodón³ y jugosas ganancias; en 1859 ya existían siete máquinas despepitadoras diseminadas en Tlacotalpan, Playa Vicente, Chacaltianguis, Cosamaloapan, Tlalixcoyan y Amapa, diez años después la cifra se había duplicado.

La ganadería siguió siendo otro rubro económico importante. La plaza tlacotalpeña funcionó como polo de exportación de la zona a la par que era productora de ganado vacuno y caballar, se estimaba que en las primeras centurias del siglo XIX Tlacotalpan producía unas 18 mil cabezas de ganado vacuno y alrededor de 5 500 caballos y yeguas. Existían dos grandes haciendas ganaderas, una era la famosa hacienda de Nopalapan propiedad de la familia Franyutti y otra era la hacienda San Juan de El Zapotal. El Zapotal que había pertenecido a Inés García, esposa del general Antonio López de San Anna,

³ El desarrollo económico del pueblo de Tlacotalpan fue pieza clave para que en 1847 se le concediera el título de Villa.

fue fraccionada en 1848 en 14 predios adquiridos por comerciantes tlacotalpeños: Francisco Carballo, Alejandro Barrán, Eligio Vergara, Cristóbal Aguirre, Bautista Delfín, José Aguilera, Félix de la Cruz, Juan de Dios Romero, Miguel García Beltrán y la firma Cházaro Hermanos; ⁴ tres décadas después estos predios se vuelven a subdividir en un mayor número de ranchos y fincas de labor desarrollando una marca-da sociedad ranchera.

A mediados del siglo XIX, el aspecto urbano de la villa seguía en desarrollo. Cuatro establecimientos ofrecían instrucción pública y privada, había una plaza y tres calles principales: San Cristóbal, la de Candelaria y la Sabana; la población se concentraba en el barrio de San Miguel. Las casas eran de material y solo 10 a dos niveles, había tres iglesias, nuevas casas consistoriales, una plaza de mercado, cárcel, calzadas de ladrillo, un reloj público, 51 establecimientos industriales, 43 establecimientos mercantiles y alrededor de 42 propiedades rústicas.⁵

Un nuevo auge se observaría en el Porfiriato. Durante este periodo, comerciantes y autoridades locales mostraron ambiciones urbanistas y de mejoramiento de las instalaciones portuarias, cuando se construyó el muelle simultáneamente se inició la edificación del teatro Nezahualcóyotl, del mercado, el relleno de la plaza de armas, las plazuelas de Bravo y Plateros, la aduana, se introdujo el alumbrado público de faroles de petróleo, se erigió el Hospital de la Caridad y el Casino Tlacotalpeño.

⁴ Bernardo García Díaz, *Tlacotalpan. Patrimonio de la Humanidad*. México. Gobierno del Estado de Veracruz: Editora de Gobierno. 2001. Pp. 27-28

⁵ Ver Tlacotalpan. Noticias estadísticas sobre aquella municipalidad del Distrito de Veracruz escritas en 1859 por J. N. César. Imprenta de J.M. Blanco y Burgos, 1864.



En 1890, la ahora ciudad⁶ de Tlacotalpan contaba con 4 700 habitantes; la municipalidad albergaba doce congregaciones: San Gerónimo, Suchil, Río Blanquillo, San José, Zapotal, Angostura, Amatan-cillo, Calaverna, La Paloma, Santa Rita, Consolación y Saltabarranca.

El fomento a la cultura fue uno de los elementos que caracterizó los proyectos municipales de Tlacotalpan. En 1869 se impulsó la educación con el establecimiento del Colegio Preparatorio fundado por el pedagogo Miguel Z. Cházaro, en 1882 el colegio se transformó en una escuela especial para comercio a fin de proporcionar una formación enfocada directamente a la adquisición de las habilidades necesarias para la carrera comercial. Además la ciudad contaba con una escuela para contadores públicos, una secundaria, dos escuelas primarias y un teatro.

⁶ El 9 de mayo de 1865 el Gobernador y Comandante Militar Alejandro García otorgó a la villa la nomenclatura de ciudad

Las bellas artes como la pintura estuvieron representadas por Salvador Ferrando y Alberto Fuster, ambos habían estudiado en Europa y regresaron para teñir hermosos retratos de la sociedad tlacotalpeña, paisajes y arte religioso. Julio Montalvo y Luis Muñoz Pérez también aportaron con sus obras al desarrollo artístico de la ciudad.

Las actividades teatrales y musicales fueron notables, existía una Academia de Música con buena demanda estudiantil y una Banda Municipal que amenizaba los eventos sociales. El teatro tuvo su sede en el gran “Coloso del Sotavento”, una importante fuente de recaudación de fondos destinados a obras de interés comunitario. En su escenario se presentaron obras de grandes compañías italianas, españolas y francesas como la puesta *Tosca* de Giacomo Puccini encabezada por la soprano italiana Luisa Tetrazzini.

El control de los sectores económicos lo ejercían las casas comerciales encargadas de realizar los pedidos de mercancías, concentrarlas y venderlas. Destacaban *Cházaro Hermanos* dedicada al negocio del ganado vacuno y caballar y a la compra de productos en general; *José L. Pérez e Hijos*, comisionista dedicado a la compra de cueros de res, piles de venado, hule, maderas y frutas de la región; *Silva Hermanos*; *Lara Sucesores*; *Mauricio Sheelske*; *Joaquín Fuster*; *Ignacio Crespo y Cía*, *Carlín Hermanos* y *Pedro Malpica e hijos*, esta última dueña de negociaciones de madera y algodón, pailebotes y embarcaciones de cabotaje.



El comercio fluvial se hizo más fácil con la adopción de la fuerza motriz. En 1855 Eduardo Schleske y Feliciano R. Baily habían adquirido el vapor *Tlacotalpan* mientras, años más tarde, Luis Pérez y Juan A. Cházaro serían propietarios de los vapores *Papaloapan*, *Tenoya*, *El Petrel* y *El Vesta*. En 1895 se incorporaron a este pequeño grupo embarcaciones los vapores *El Michigan*, *El Valle Nacional* y *Tuxtepec* adquiridos por Antonio Cházaro. Según la cartilla geográfica y estadística levantada por Alfonso Luis Velasco en 1890, por Tlacotalpan transitaban 7 líneas de vapores con comercio internacional y 6 practicaban el cabotaje.

En las últimas décadas del siglo XIX se observó una irrupción de la industria azucarera gracias al desplazamiento del cultivo del algodón por el endulzante natural y al establecimiento de numerosas fábricas con maquinaria moderna. Haciendas como La Candelaria, San Jerónimo, San Joaquín, San Antonio y El Remolino fueron las productoras

más importantes del azúcar, panela y aguardiente. La modernización azucarera atrajo capitalistas norteamericanos con ánimo de invertir en el ramo, así se instalaron trapiches e ingenios como El Santa Fe que iniciaría operaciones en 1903.

El auge comercial que gozaba Tlacotalpan terminaría en 1910, la introducción del ferrocarril a la región Sotavento desplazaría paulatinamente el tránsito fluvial, principal actividad de la plaza ribereña y los brotes revolucionarios trastocarían la vida económica y social.

El Correo del Sotavento

En tiempos de la República Restaurada, el español Pedro Lucas Malpica Díaz estableció una pequeña imprenta que había adquirido del general liberal Alejandro García a la que bautizó La Reforma. Malpica Díaz era orfebre, contrajo nupcias con María de Jesús Silva Lara procreando siete hijos. Basado en los relatos de su nieto, Juan Malpica Memendi, los trabajos de artesanía no proporcionaron una estabilidad económica adecuada, por tal motivo la familia Malpica Silva optó por ingresar al campo periodístico. El humilde taller fue instalado en un anexo de su casa ubicada en la calle de San Cristóbal, ahí fundó el periódico *El Correo del Sotavento* el 2 de enero de 1868. Había un pequeño grupo de corresponsales en el extranjero como Andrés Sánchez del Real que reportaba de España y Portugal y Ciriaco Irigoyen, informante del resto de Europa.

El Correo del Sotavento fue dirigido por Pedro Lucas desde el año de fundación hasta su muerte en 1886, a largo de sus 4 hojas este órgano bisemanal elige un formato de tres columnas que combina las noticias nacionales e internacionales con los reportajes regionales que eran notas trascendentes para los habitantes de la costa del sotavento. También tenía la sección llamada casetilla donde se relatan notas sobre la vida cotidiana y fiestas de la región incluida las riñas y los escándalos de los vecinos.



La fuente hemerográfica en la dicronía: Variedad de enfoques

La actividad comercial y ganadera que tiene la zona son evidentes en las notas que presenta el *Correo del Sotavento* durante en el año de 1880. En este año los habitantes celebraron con singular entusiasmo la llegada del nuevo vapor *Tlacotalpan* que se uniría a las rutas fluviales existentes. En efecto, este vapor anunciaba su salida de Veracruz a las 7 de la mañana, después de 3 horas, llegaba a Alvarado donde se detenía a descargar pasajeros y mercancías, continuaba sobre el río Papaloapan hasta su llegada a Tlacotalpan a las 2 de la tarde; al mismo tiempo en el muelle se encontraban fondeados otros buques de vela y de vapor cargados de madera que habían recogido en embarcaderos ubicados en el río San Juan como el de Saltabarranca y en la hacienda de Hueyapan que se encontraba dentro del cantón de Los Tuxtlas, de acuerdo a los embarques programados por los consignatarios José L. Pérez. También es importante la información sobre la carga de algodón, seguramente producido en Santiago Ixmattlahuacan (en el cantón de Cosamaloapan) lo que demuestra que la región aunque en menor cantidad continua cultivándolo.⁷

Aún era frecuente la entrada de vapores ganaderos que transportaban reses a la isla de Cuba o bien que traían sementales para las haciendas de la región. La riqueza ganadera de la cuenca también tenía muchos sobresaltos, son frecuentes las noticias de abigeato a pesar que los cuerpos de seguridad recorrían los campos para encontrar a los bandoleros ante la presión que ejercían los rancheros y hacendados, como la familia Schleske, dueña de la hacienda Corral Nuevo,

⁷ *El Correo del Sotavento*. 4 de agosto de 1880.

ubicada en el cantón de Acayucan, que durante esas fechas según José M. Penuco, tenía en su haber 16000 reses.⁸

Otro aspecto que acapara las publicaciones en la temporada de verano son las crecidas de los ríos donde las poblaciones de Chacaltianguis y Cosamaloapan e incluso Tlacotalpan se inundaban; más que una tragedia aligeraba la sequía que un año atrás había afectado la cosecha de maíz y de algodón. La región se estaba transformando, si bien en Tlacotalpan la caña era un producto de exportación desde una década atrás, Acula y Cosamaloapan estaban abriendo nuevos campos de cultivos para el endulzante como fue el caso de José L. Pérez quien tenía dos haciendas ubicadas en la municipalidad: San José Papaloapan y San Miguel.

Las celebraciones también son noticias importantes, las reuniones del casino y los fandangos así como las fiestas patronales ocupan la tensión de los habitantes de la cuenca del Papaloapan. Por todo es conocido el espíritu festivo de los habitantes del sotavento, así como recibieron al vapor *Tlacotalpan* a principios de año para el mes de febrero también se aprestaron a realizar el embalse de toros, las regatas en río y la mojjiganga. Asimismo se describen varias fiestas en lugares cercanos e incluso las que realizó la villa de Tuxtepec el 27 de octubre, los bailes de tarima en San Juan Evangelista a finales de noviembre, en los primeros días de diciembre las fiestas de Cosamaloapan con globos aerostáticos, corridas de toros, fandangos, mojjigangas y cucañas todo esto en víspera de las fiestas navideñas.

8 *El Correo del Sotavento*. 7 de noviembre de 1880.

Desgraciadamente no tenemos una continuidad del *Correo del Sotavento* pero podemos analizar la década previa a la revolución de 1900 a 1910. A la muerte Pedro Malpica en 1886 su hermano Juan asumió la dirección hasta 1895, año en que el hijo del fundador, Juan Malpica Silva se hizo cargo del diario que continuaría en edición bise-manal pero modificaría su formato. *El Correo* ahora tiene 5 columnas y presenta anuncios de particulares y de varios negocios además de participar Malpica Silva en la primera columna con un artículo de editorial.

Las noticias de los productos de importación y exportación continúan presentándose, la sal proveniente de Campeche, los novillos que se trasladan a la isla de Cuba así como la exportación de maderas seguramente de la zona de Los Tuxtlas que bajan por el río San Juan. A través de la lectura del *Correo del Sotavento* el lector reconoce la red fluvial que extiende sus hilos por todos lugares de la costa hasta lugares muy apartados como el vapor *Tuxtepec* que transporta trabajadores contratados por las colonias agrícolas de San Juan Evangelista, el vapor *Valle Nacional* que tenía una ruta más larga y transportaba cuerdas de enganchados que van a trabajar a la sierra y llegaran a su destino surcando el río Tesechoacan, mientras por el río de San Juan bajaban grandes balsas de cedro y caoba para el mercado de exportación según informe el consignatario José Luis Pérez⁹

Al siguiente año *El Correo* informa que ha disminuido la exportación de maderas, ganados y pieles pero aún la población sotaventina no

9 *El Correo del Sotavento*. Noviembre de 1900.

lo reciente, debido que hay obra pública y la caña se encuentra en una buena cosecha en Otatitlán y San Juan Evangelista además del incremento de la siembra de algodón. En Nueva York se formó una sociedad de inversionistas que compraron los ingenios de azúcar y aguardiente de Santa Fe y la Candelaria de los hermanos Silva y Donaciano Lara con miras a establecer un moderno ingenio que en efecto abrirá dos años después.

Los ingenios de San Miguel y San José están modernizándose, dentro de sus más de 5 mil 500 hectáreas se realizó el tendido de vía de ferrocarril para conectar las dos factorías, pero la riqueza del sotavento exige el desarrollo de otras vías de comunicación, más al sur se realiza la extracción del petróleo y productos agroindustriales como el hule; en la cuenca del Papaloapan nuevos productores empiezan cultivarse: tabaco, plátano y piña.

De ahí que sea importante la construcción del ferrocarril de Veracruz al Pacífico cuya línea se uniría con el Ferrocarril del Mexicano, iniciando en la ciudad de Córdoba a Motzolongo, a finales de 1900 se había abierto el tramo Córdoba a la estación del Hule. En febrero de 1902 José Ives Limatour, Secretario de Hacienda, acompañado de William Pearson y del Subsecretario de Comunicaciones, Santiago Méndez, inspeccionaron las obras de ferrocarril que atravesaba el río Papaloapan, ocho meses después se uniría las poblaciones de Achotal y Santa Rosa y finalmente en 1902 llegó a Santa Lucrecia, lugar de unión con el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec. Un año después se

inauguraba el tramo Tierra Blanca-Veracruz y con ello habrá un gran cambio en el tráfico de mercancías ya que la línea atravesaba cerca de las poblaciones y haciendas azucareras y ganaderas de la parte baja del Papaloapan aunque siguieron utilizándose los vapores de la Compañía de Navegación que surcaba el sotavento, los cuales llegaban hasta las estaciones ferroviarias del Hule y Pérez¹⁰

Sobre todo los pueblos ubicados en las márgenes del río San Juan y el río Tecolapan fueron transitados por vapores que arribaban a los terrenos de Saltabarranca donde embarcaban productos del ingenio San Francisco y de las haciendas cañeras de Tula, el Mesón y fincas de agrícolas de Santiago Tuxtla. *El Correo del Sotavento* en su editorial de 1902 llama la atención sobre la problemática que se avecina:

“Ese ferrocarril del sur que uniría a Córdoba con el istmo de Tehuantepec sustrae a Tlacotalpan del tráfico mercantil que la da vida [...]”

Como el gobierno federal estaba impulsando el gran proyecto ferroviario, el río Papaloapan deja de dragarse y empieza a ensolvarse en algunos tramos. Los esfuerzos de los comerciantes de Tlacotalpan se canalizan a fomentar la llegada de capitalistas industriales para la instalación de grandes y modernos ingenios, ya en Cosamaloapan había abierto el ingenio de San Cristóbal y en 1903 la *Mexican Sugar Ref. Co.*, instalaría el ingenio Santa Fe mientras en Cosamaloapan la Sociedad Agrícola Francesa regenteaba el ingenio Paraíso Novillero. *El Correo del Sotavento* durante la zafra de 1908 describe la buena producción del Ingenio San Miguel destinada a la exportación.

¹⁰ *El Correo del Sotavento*. 27 de febrero de 1902.

En Tlacotalpan se instalaron varias fábricas; el Fénix producía jabones, la fábrica de puros La Familia y una fábrica de velas que no lograron revitalizar la prosperidad de la llamada Perla del Papaloapan. En su editorial el *Correo* reconoce que:

"[...] dejaron atrás los tiempos de auge y prosperidad en que Tlacotalpan fue el centro de los negocios de la rica y productiva costa del sotavento, sucedió la ruptura de relaciones con los demás pueblos que aprovecharon la facilidad y rapidez de nuevas vías de comunicación para mudar el centro de sus operaciones, dejándonos atenuados, puede decirse a nuestros recursos locales insuficientes para sostenernos a la altura a que tanto años de auge nos habían elevado. El ferrocarril de Veracruz al Pacífico atrajo todo el tráfico costero, derivándolo de las vías de agua cuya gran arteria es el caudaloso Papaloapan [...]"

El nuevo año inicia con problemas, se anuncia la quiebra del ingenio Santa Fe y la inyección de capital por parte de la Casa Villa Hermanos afortunadamente los demás ingenios continúan trabajando y en Cosamaloapan inicia la etapa de riego en más de 600 hectáreas, para verano hay buenas noticias, se anuncian el alza en las producciones de plátano, tendencia que se mantiene en 1910 donde a pesar de que los aires de la revolución empieza a soplar con la presencia del famoso bandolero Santanón.

En mayo de 1912, Juan Malpica dejó la publicación en manos de sus amigos y compañeros Cayetano Rodríguez Beltrán y Avelino Bolaños Palacios para hacerse cargo de *El Dictamen Público* de Veracruz el cual había comprado al Lic. José Hinojosa en 35 mil pesos, iniciándose una nueva etapa en la historia del periodismo veracruzano. Tlacotalpan empezaba a decaer y el periódico regional se centró en temas educativos hasta que finalmente cerró sus puertas, su destino fue cancelado por los nuevos centros de desarrollo que se encontraban en otros lugares de la entidad veracruzana.

Hemerografía:

El Correo de Sotavento, 1880-1912

Bibliografía:

Belmonte Guzmán, María de la Luz. *La organización territorial de Veracruz en el siglo XIX.* México. Seminario de Historia. Universidad Veracruzana. 1987. 82 pp.

Delgado Calderón, Alfredo. "La conformación de regiones en el Sotavento veracruzano: una aproximación histórica", *El sotavento veracruzano. Procesos sociales y dinámicas territoriales.* México. CIESAS-IRD.2000. 183 pp.

Flores Cano, Enrique y Juan Ortiz Escamilla (coord.) *Atlas del patrimonio Natural, Histórico y Cultural de Veracruz.* Tomo II. Patrimonio Histórico. México. Gobierno del Estado de Veracruz: Comisión del Estado de Veracruz para la Conmemoración de la Independencia Nacional y la Revolución Mexicana-Universidad Veracruzana. 2010. 224 pp.

García Aguirre, Feliciano J. *Historia económica de Veracruz. Miradas múltiples.* México. Universidad Veracruzana. 2012. 315 pp.

García Díaz, Bernardo, *Tlacotalpan. Patrimonio de la Humanidad.* México. Gobierno del Estado de Veracruz: Editora de Gobierno. 2001. 187 pp.

- N. César, J.**, *Tlacotalpan. Noticias estadísticas sobre aquella municipalidad del Distrito de Veracruz escritas en 1859. Imprenta de J.M. Blanco y Burgos, 1864. 93 pp.*
- Malpica Mimendi, Juan.** *Vivencias. México. Editora de Gobierno de Veracruz. 373 pp.*
- Ludlow, Leonor (coord.)** *200 emprendedores mexicanos. La construcción de una nación. Vol. I. Siglo XIX. México. LID Editorial Mexicana. 2010. 750 pp.*
- Ordoñez López, César Augusto.** *La sucursal del Banco Mercantil de Veracruz en Xalapa, 1904-1910. México. IVEC. 2005. 256 pp.*
- Pasquel, Leonardo.** *Revista Jarocha. No. 12, 28, 29 dedicada a Tlacotalpan, periodismo en Veracruz. México. Editorial Citlaltépetl. 1961.*
- Velasco Toro, José (coord.)** *Mariposas en el agua. Historia y simbolismo en el Papaloapan. México. Universidad Veracruzana. 2011. 220 pp.*
- Zilli, Juan. Veracruz.** *Esquema geográfico histórico. Jalapa, Ver. Talleres de Imprenta "El Iris Veracruzano". 1936. 123 pp.*